

dez pueden advertirse sus premisas *modernas* y su evolución hasta la destrucción de éstas. Eutimio Martín («Ramón Sijé-MH: una relación mitificada») tras desmontar documentalmente algunas de las erróneas informaciones que se habían aceptado como ciertas respecto a la precocidad literaria de Sijé, demuestra la militancia fascista de éste —basándose en *Voluntad*, en la simpatía hacia el Partido Nacionalista Español y en la relación de Sijé con Giménez Caballero— y la influencia ultraconservadora que el escritor orcelitano ejerció sobre Hernández, unidos ambos amigos por el desclasamiento —concepto matizado en estas mismas *Actas* por Cecilio Alonso— y por la ambición del triunfo literario. Marie Chevalier («MH. El poeta en busca de lo absoluto») ejemplifica, mediante el análisis de poemas, la búsqueda de lo absoluto a través de la metáfora. Miguel A. Lozano («MH y Gabriel Miró») analiza detalladamente, a partir de entrevistas, cartas y artículos, las tempranas preferencias del poeta de Orihuela por la literatura sugestiva de Miró, que comenzarían en 1931 y continuarían durante toda su producción en periodos intermitentes, y el influjo ideológico, moral y político que el prosista alicantino ejerció sobre el joven poeta de Orihuela. Lozano señala en qué tipo de producción hernandiana se produce la influencia de Miró (arte mayor, temática en torno a sensaciones y sentimientos ante la naturaleza...) y apoya sus afirmaciones en el detenido estudio de prosas y poemas en los que señala aquellos elementos característicos de Miró que pueden hallarse en la obra de Hernández, y que constatan el conocimiento y la asimilación de la estética mironiana. Guillermo Carnero («A la gloria mayor del polvorista: MH y la poesía pura») propone su definición de poesía pura tras una interesante introducción a ésta como espíritu de época, y la aplica a los poemas puros de Miguel Hernández —descubriendo en el poema *Toro* una idea mal concebida por el poeta. Estudia Carnero el ambiente de estética purista con el que convivió Hernández y señala en qué lugares pudo adquirir la citada estética— obras y revistas, así como la necesidad de estudiar la prosa de Hernández en relación con la de diversos autores de la época para descubrir ese mismo purismo que se aprecia en su poesía. Gabrielle Morelli («Hernández-Aleixandre: una amistad ejemplar»), indaga en la relación amistosa y literaria de ambos poetas, desde su primer contacto, en 1935, hasta la muerte de Hernández en 1942. Destaca

la relación mientras Hernández está en la cárcel, y afirma, contrariamente a lo que otros críticos defienden, que la influencia no se da recíprocamente, sino que predomina la de Aleixandre sobre el poeta de Orihuela. Agustín Sánchez Vidal («Para una revisión de MH») propone nuevas líneas de investigación, principalmente a partir de los recientes materiales aportados por las *Obras Completas*: en primer lugar, la necesidad de estudiar «Poemas de adolescencia», la transición a *Perito en lunas* —que sería necesario descifrar sin olvidar su año de composición— y *La tragedia de Calisto*, que muestra la importante influencia de Gabriel Miró y de Ramón Gómez de la Serna. Destaca, en una segunda hipótesis, la importancia de *El torero más valiente* como obra de tránsito de Sijé —necesitado de un análisis pormenorizado— a Bergamín y la importancia del estudio sobre el paso del catolicismo al comunismo, excesivamente bipolarizado entre Sijé y Neruda, así como la adscripción de Hernández a la Escuela de Vallecas; como última propuesta, las necesarias matizaciones pendientes de la postrera etapa de Hernández. Serge Salaün («MH: hacia una poética total») plantea la necesidad de concebir la obra de Hernández como una empresa *moderna*. Parte de tres epígrafes: la poesía es un oficio, la poesía es mensaje y la poesía es acción. Oficio, porque necesita de una *formación* que le profesionalice —cultura de base, asimilación de la estética de la época y especialización; mensaje, porque Hernández concibe el lenguaje como una prioridad de finalidad extraliteraria; acción, porque en la estética de la poesía total de Hernández la creación verbal tiene una dimensión social y humana que es una prolongación de su visión del mundo y de su discurso poético. La poesía de Hernández, concluye, se caracteriza por la obsesión de integrarlo todo: mensaje, objeto artístico, individuo, y muestra perfectamente la solución al problema de la *traducción* de la ruptura estética en ruptura social y política. Dario Puccini («MH: la formación del poeta civil») tras señalar la importancia del *Cancionero y romancero de ausencias* como libro anticipador de *Hijos de la ira* o *La destrucción o el amor*, y como libro en el que más claramente se aprecia la vinculación entre vida y obra, parte de *Viento del pueblo* y *El hombre acecha* para destacar la importancia primaria de su poesía civil, su representatividad dentro de la obra completa y, cómo los dos libros citados recogen su expresión vital y poética.

Analiza Puccini las etapas que atraviesa Hernández hasta su definitiva configuración como poeta civil. Juan Cano Ballesta («MH, periodista en el frente y narrador épico») en una excelente ponencia, toma como eje de su trabajo los 31 artículos periodísticos publicados en revistas y hojas del frente que agrupa en cuatro subgéneros: 1. Artículos de arenga política: cuyo objetivo es provocar la enérgica respuesta del colectivo al que van dirigidos —demuestra Cano Ballesta el cargo de comisario político de Hernández; 2. Crónica y narración épica, artículos caracterizados por la diversidad de enfoques; 3. Artículo informativo y de orientación: el segundo medio utilizado, tras la arenga, para transmitir su mensaje político; 4. Meditación teórica sobre el arte en la guerra: prosas en las que el poeta reflexiona sobre la función del arte en determinadas circunstancias influidas por la contienda. Todos estos artículos se caracterizan por la relevancia teórica, ideológica y literaria, pero también por su importante valor biográfico, ya que fue tal actividad la que le condenaría a muerte. Joaquín Marco («Función y ficción del poeta en la poesía de guerra de MH») busca en la poesía de la guerra civil cuál es el concepto de poeta hernandiano y cuál es su función: cómo se produce el tránsito desde una función poética ambigua en busca de su identidad hasta la creación de una ficción: la comunidad poética —el poeta integrado en una familia—. Iris M. Zavala («Poética y profética: Ambivalencia en MH»), toma como punto de partida de su ponencia el concepto *voz del pueblo* —entendida como metáfora epistemológica ambivalente— para analizar la historia contenida en los textos hernandianos. Jorge Urrutia («El modelo comunicativo de *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*») apoyándose en algunos poemas de *Viento del pueblo* y *El hombre acecha* parte de la hipótesis de que «el texto que puede presentar la mayor integración del sujeto del enunciado con el sujeto del acto anunciador debe ser aquel que se ofrezca como testimonio de implicación personal». Díez de Revenga («La escritura poética del teatro hernandiano: los jalones de una vocación dramática») resume la producción teatral de Hernández y destaca la originalidad de alguna de sus piezas. Mariano de Paco («MH y el teatro») señala la temprana vocación teatral del orcelitano y las escasas ideas sobre el teatro que pueden extraerse de sus obras. Jesucristo Riquelme («Significado del teatro alegórico y social: del drama sacro

a las tragedias de patrono») realiza una aproximación al contexto, al género literario y a la evolución ideológica de tres obras de anteguerra: *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, *Los hijos de la piedra* y *El labrador de más aire*, que completa con el análisis del tiempo, espacio y los personajes. Enrique Rubio Cremades («Nuevos aspectos de la prosa hernandiana») expone la interrelación de la prosa de Hernández con su teatro y su poesía y analiza pormenorizadamente los temas y las características de la prosa hernandiana —poética, de guerra, crítica literaria, referidas al estudio y análisis de toreros, cuentos traducidos, *El potro oscuro*, *El conejito*. Concluye Rubio afirmando que la asimilación de tendencias que caracteriza la producción poética de Hernández, hábil narrador, se aprecia también en su prosa. José Carlos Rovira («Configuraciones imaginativas y su evolución en el texto») parte del concepto de *configuración imaginativa* —«estímulo poético que aparece entrelazado a un sistema metafórico que se despliega en el texto»— para plantear el proceso de creación hernandiano. Rovira trabaja con algunos de los núcleos imaginativos —presencia de otros— utilizados por Hernández para la construcción del poema, que son reelaborados por el poeta y convertidos en imágenes propias que configuran una obra original. Siguiendo con este apartado dedicado al proceso de construcción hernandiano hay que citar obligatoriamente las aportaciones de Carmen Alemany Bay. Carmen Alemany («El antetexto hernandiano») transcribió el archivo del poeta de Orihuela, lo que le permitió indagar en el proceso de escritura de Hernández. Alemany expone cuál fue su método de trabajo —basado en el empleado por Domingo Ynduráin y en la teoría del antetexto: Bellemin Noël, Basile, Segre...— y cuáles fueron sus conclusiones: el sistemático proceso de creación hernandiano responde al siguiente esquema: esbozo/-s en prosa, versión/-es en verso, versión definitiva. Alemany acaba precisando aquellas variantes que se producen en este esquema —la elaboración del poema en el primer ciclo no es la misma que en el último, como estudia en su ponencia— y describe las características de los bocetos. El ciclo del *Cancionero* es el que mejor refleja la perfección poética de Hernández, concluye. El equipo formado por Joan Oleza, Xelo Candel, Dolores Cuenca y José L. Ángeles rastrea en su trabajo («Sobre la recepción de MH») las publicaciones

de la obra de Hernández durante la posguerra y su influencia en los poetas de la época. El trabajo se divide en tres apartados: uno general, sobre la recepción en la posguerra y otros dos más específicos sobre la influencia en los 50 y la actitud ante la poesía de Hernández de los poetas de los 70 y 80. Claude Couffon («MH en Francia») realiza un balance de las traducciones y estudios de Miguel Hernández en Francia, desde su primera traducción, en 1952, hasta las ediciones bilingües de 1989.

## Poética, marco histórico, visiones generales

P. Aullón de Haro («Las ideas teórico-literarias de M.H.») expone en un excelente trabajo las ideas poéticas explicitadas por el poeta de Orihuela, agrupándolas en seis núcleos: 1. el concepto de poesía, 2. las ideas teórico-literarias en la primera etapa juvenil, 3. la formulación de una concepción poética manierista y barroca de inserción vanguardista, 4. la formulación figurada de una concepción poética referible, como presupuesto, al conjunto de la propia actividad literaria, en términos histórico-literarios relativos 5. Particularización dualista de la poesía en cuando inicio artístico y programático de la teoría del compromiso político. 6. La formulación poética general del compromiso político y de guerra o revolucionario. Benito de Lucas («MH y la generación del 36») presenta el estado de la cuestión sobre el polémico concepto de generación y la aplicación de tal término a la del 36, razonando la inclusión de Hernández. Cecilio Alonso («Desclasamiento y mentalidad campesina en MH») plantea la idea de un desclasamiento pasajero, eslabón en su evolución ideológica, frente a la persistente mentalidad campesina del poeta —cuya pautas señala Alonso— analizando cuál es la situación social del padre de Hernández, cómo la vive el poeta, y señalando la ruptura con la tradición familiar que le lleva a la búsqueda en el exterior. F. Esteve Ramírez («MH, periodista») realiza un repaso de las colaboraciones periodísticas del poeta: sus comienzos en la prensa orcelitana, *El pueblo de Orihuela* (1930), *Voluntad*, *Actualidad*, *Destellos*; su paso por la prensa de Alicante y de Murcia (*El Día*, *La Verdad*); publicaciones en *El Gallo Crisis*, *Cruz y Raya*; cita las colaboraciones de crítica literaria, las más conocidas en

la prensa de primera línea de combate y como corresponsal de guerra, y su labor en *Altavoz del Frente*. Desde esta institución promovió el periódico *Frente extremeño* en Castuera, del que se ocupan brevemente M. Pellecín y F. Muñoz («MH y el Frente extremeño»). Jacinto Luis Guereña («El fuego Miguel hernandiano») incluye a Hernández en lo que denomina la «literatura luminosa». Leopoldo de Luis («MH o el mito verdadero») sale en defensa del verdadero Hernández. Cerdán Tato («Geografía carcelaria de M.H.»), describe la pasión de Hernández desde su detención por la policía portuguesa hasta su reclusión en el reformatorio de adultos de Alicante. G. Sánchez Recio («La institucionalización de la represión en España, el proceso contra M.H.») analiza la historia procesal de Hernández en el contexto de la represión en España durante los años treinta y cuarenta.

## Los temas

F. Aggor («Un barroquismo de Dios: La poesía religiosa de M.H.») se detiene en el análisis de algunas imágenes para demostrar la existencia de la contraposición barroca, Eros (vitalidad)/Dios (espiritualidad) en los poemas religiosos de 1933 a 1934, trabajo que se complementa con el de Guzmán Álvarez («La expresión religiosa en la obra poética de MH»). J.M. Balcells («Valores del trabajo en la poesía de M.H.») se centra en dos composiciones con dimensión poética —una, en prosa, otra, en verso— dedicadas a la fiesta del trabajo en mayo de 1937 y que no tratan de la controversia del momento. De la formación del héroe individual y colectivo y de la conciencia heroica se ocupa el interesante trabajo de Rei Berroa («Formación y transformación del héroe hernandiano»). El compromiso, lo popular, el niño y la imagen solar, la expresión religiosa, lo femenino, el panteísmo, el tema árabe, los cuatro elementos, la juventud y el trabajo de A. Gracia «Del locus amoenus a la poética del taco» son algunos de los diversos aspectos de la obra de Hernández que se enmarcan en el epígrafe *Los Temas*.

## Estudios sobre la obra poética

F. Lobera parte de la intertextualidad existente entre Hernández y San Juan de la Cruz para estudiar algunos